

PUNTOS
DE SUSCRICION.Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA

PRECIOS
DE SUSCRICION.Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

LA PASCUA DE NAVIDAD.

Nuestros antepasados, gente segun dicen rum-bosa y que tiraba la plata, nos han dejado sus cos-tumbres sin dejarnos su dinero, herencia lastimosa y que se parece á aquel mayorazgo del Dómine Lucas que rentaba quince escudos teniendo treinta de censo. En efecto, lo que no hace la ley lo hace la costumbre, y en las treguas de la intendencia nos aquejaan otras contribuciones no votadas en Córtes; pero que no por eso dejan de tener fuerza de ley y punto menos que aparejo de ejecución.

Estas reflexiones puestas como corolarios de nuestro epigrafe ya se sabe lo que quieren decir. La Pascua de Navidad se nos ha entrado por las puer-tas este año no sé si diga mas pediguena que nun-ca; y eso es muy natural, porque donde quiera que se descubre luz de alguna nueva industria allí se acude por muchos á explotarla hasta verle el fin, y el pedir con esperanza de tomar es una industria lo mismo que otra cualquiera. La calamidad á to-dos alcanza, y casi es feliz entre los demas aquel á quien consideraciones sociales no le impiden el dar las pascuas al son de una pandereta ó por el in-termedio de alguna décima de munición.

No es pues nuestro ánimo en este artículo el contarle á nadie cosa que no sepa por experiencia propia: él será la historia de cada uno de por sí, y es bien seguro que no habrá quien no reconozca en este recuerdo los asaltos que acaba de sufrir su presupuesto pascual, con mas ó menos dolor de su corazon, segun sean los grados de robustez de su bolsillo. Hecha esta advertencia preliminar entre-mos en materia.

No ha mucho que la parte filarmónica de las Navidades estaba esclusivamente vinculada en los ciegos y ciegas, los cuales por estos dias hacían paréntesis á las rancias noticias políticas. Rasca-ban los unos sus chilladores violines, empuñaban los otros sus destempladas guitarras, una vieja re-

volvía en los aires el mugriento pandero mas mer-mado de cascabeles que la custodia de campani-llas, y en esta forma, precedida de cuarenta chi-cos y seguida de ciento, hacia irrupcion en un patio la compañía lírica ambulante. Allí en des-acordado son rompía el instrumental mientras el tenor con voz aguardientosa y la tiple con eco de matraca entonaban aquello de:

Tenga usted felices Pascuas
con alegría y contento... &c.

A sus alaridos se unían los gritos de alguna criada de la casa clamando que habia enfermó con ja-queca y que se daba por recibida la amonestacion; los perios ponían el ladrillo en las estrellas, mien-tras que los impasibles cantores no cesaban un pun-to de terreno á menos que bajase sobre ellos el maná sabroso de la caldeilla. Por fin, á duras pe-nas se lograba desocupar la casa, y un cuarto de hora despues aun no habia sido posible el hacer entrar en su estado normal á los habitantes can-iños que tanta y tan ruidosa parte habian tomado en la fiesta.

No es esto decir que los ciegos hayan renun-ciado á las venerandas costumbres de su corpora-cion; pero la compañía ha perdido algunos de sus artistas mas notables, y en verdad que no están reemplazados, cuya circunstancia ha hecho sin du-da que formen una especie de coalicion vocal é ins-trumental con algunos otros de ojos mas claros, so-liendose ver en su orquesta tal cual instrumento de viento; pero en cuanto á la esencia del concierto no ha ganado cosa que digamos.

Tras de esta primera aplicacion de sanguijuelas vienen las sangrias. El sereno entra á hacerse pre-sente ya en prosa ya en verso, y puesto que nos cuen-ta todo el año las horas fuerza es que lleve en Pascua alguna otra cosa que contar. Por posdata asoman los municipales del barrio: al cabo la pro-teccion y seguridad pública merece que se la pro-teja en tales dias. En un doblez del periódico, re-hujada entre la discusion del mensaje y las cartas de Gerolstein, se descubre una décima del reparti-

dor: hasta las últimas ramificaciones de la imprenta periódica deben hallar su hueco en el presupuesto extraordinario. Otros repartidores llegan después; estos son los de obras por entregas: no hay razón para dejarlos descontentos. Otro llama á la puerta. Es el cartero. La correspondencia antes que todo. El matutino basurero también hace en gallego su cumplido. Natural es que quien se lleva periódicamente las cáscaras y los tronchos no se vaya hoy sin algo mas decente. Cierra este registro alguna sirviente jubilada con tal cual golosina de regalo, y el decóro exige que se le dé por vía de aguinaldo cuatro veces mas que su valor con las gracias encima. He aquí el cuadro mercantil de un día de Noche buena.

Dejamos aparte las zambombas, las trompetas y el aparato marcial de la feria, de la cual no poca parte le traen á V. á casa los chicos, si los hay. No entran en cuenta tampoco los buñuelos, ni las propinas domésticas, ni el indispensable gaudemus gastronómico, ni el regalo á la escuela ú á otros que no son escuelas, porque estas son cosas en que puede haber su mas y su menos segun las circunstancias; pero entendemos que basta y sobra con lo apuntado para dar una idea aproximada de las calamidades bursátiles que trae consigo la conclusion de un año. Aun eso fuera llevadero si esperasen á cada cual grandes prosperidades para el siguiente; pero de él hasta ahora no tenemos mas vaticinios que los del almanaque. En fin, Dios sobre todo, como allí dice.

F. F. A.

DOS POETAS.

I.

La revolucion llevada á cabo en Inglaterra por el genio de Cromwel, tuvo mas ilustres panegiristas que la monarquía de los Stuarts cuyo trono cayó con la cabeza de Carlos I. En medio del general trastorno apareció Milton: y como los hombres de un talento inferior solo necesitan una mirada para conocerse, el autor del *Paraíso perdido* llegó á ser el secretario de Oliverio Cromwell.

Un día de estos tiempos calamitosos, en el mes de Junio de 1653, entró un hombre en la torre de Londres, y habiendo llegado al último piso, se detuvo delante de la puerta de un calabozo, en el que apenas podia distinguirse al desgraciado que lo habitaba: su frente estaba marcada con aquellas profundas heridas que la desgracia estampa en el rostro de los hombres y que se confunden con las impresiones de la vejez. El preso era Davirant, y el que venia á visitarle Milton.

—Habeis sido fiel á la cita, dijo con amargura el poeta proscrito. Profeta de desgracia, todas tus predicciones se han cumplido: he caído de tan alto, que

no hay mano mortal que pueda levantarme de mi abismo. Sin embargo, Dios me ha dado medios para combatir el dolor. La república al encerrarme en esta prision no me ha podido arrancar mi lira.

—Y si te devolviesen la libertad?

—Oh! si yo fuera libre! gritó Davirant. Oh! la luz, el aire... la independencia.

Aquí se detuvo como avergonzado de haber manifestado sus profundas agonias, y prosiguió en tono mas tranquilo:

—Si fuera libre, qué podria hacer? el edificio de mi fortuna se ha desplomado... pobre, luchando siempre con el recuerdo de mi riqueza: la esclavitud ó la libertad... me son indiferente; siempre seré desgraciado.

—Vé pues á donde te ha conducido tu obstinacion.

—Di mas bien mi lealtad. Yo debí mi elevacion á Carlos Stuart.

—La republica, si se ha mostrado severa, no ha dejado de ser justa: la fidelidad no es un crimen.

—Por qué estoy si es así, encerrado en esta torre?

—Pronto saldrás de ella.

—Y á quien deberé ese favor?

—A mí. Esta prision es muy oscura, William... quieres respirar un aire mas puro, ver el cielo y el día.

—Oh! si, si.

—En ese caso, estás libre: aquí tienes la órden firmada de ponerte en libertad.

—La emocion que sintió Davirant fué tan profunda, que en algunos momentos no pudo pronunciar una palabra, por último.

—Tu has hecho, dijo, lo que yo tal vez haré algun día por tí.

—Lo crees?

—Quien sabe! las grandezas políticas, son estrechamente frágiles.

II.

Por consecuencia de esa instancia, de que tantos ejemplos hay en la historia de los pueblos, muerto Cronwel, saludó la Inglaterra con aclamacion de júbilo el restablecimiento de la dinastía que ella misma habia derribado. El partido realista tan pusilánime antes y cobarde, se mostró entonces arrogante y vengativo. Harrison, Thomas Sult, y otros muchos, fueron decapitados y otros huyeron á las colonias de la Nueva Inglaterra. Milton no fué olvidado: la independencia de su carácter y la tendencia revolucionaria de sus escritos, eran títulos que le condenaban á los ojos de los partidarios de la restauracion. El día 27 de Junio de 1660, fué preso y encerrado en la torre de Londres. El poeta recibió con resignacion este infortunio: su talento le sirvió de escudo, su musa adormeció sus dolores, y arrebatado en sus trasportes á un mundo imaginario, olvidaba el sentimiento real de su situacion.

Una noche del mismo año, un viejo entró en la prision del poeta y acercandose á él le contempló durante algunos minutos con recogimiento y sorpresa.

—Tan sereno estás en la desgracia, como lo estaba en la prosperidad, murmuró en voz baja.

El preso oyó estas palabras sin comprenderlas.

—Quien habla ahí? exclamó levantandose.

—Un hombre que respeta vuestras opiniones sin participar de ellas: un realista que desea dulcificar

vuestro infortunio.

El ciego rechazó con aspereza la mano del viejo.
—Os burláis... ¿Qué simpatía puede existir entre nosotros? ¿qué puede haber de común entre el opresor y la víctima, como no sea la reciprocidad del encono? Venis á contemplar mi abatimiento, ó á corromper mi felicidad? En ese caso os advierto que os engañáis: yo no me vendo como Mork y Waller. Hablad, ¿qué queréis?

—Ofreceros un porvenir mas brillante del que vos podiais imaginar.

—Un porvenir brillante! y ¿qué puedo esperar ya? Volverá la vida á tantos amigos que arrojaron á mi lado peligros sin cuento y que ha diezmado el cadalso? ¿Dó está Cronwell, Harrison, Sidney Scott, Carrew, Axtel y Fletwood? Ya no queda una sola piedra de aquel hermoso edificio que levantamos con tanta perseverancia y valor.

—No desesperéis.... Dios os ha puesto á pruebas sin duda crueles; pero os ha dado en vuestra aflixion un medio de sobrellevarlas. Los hombres no han podido arrancaros vuestro talento.

—Y ¿qué es eso? Cuando ha sido protegido el talento? A quien ha enriquecido? Tendré que recordáros como murió Spencer, como vivió Shakespeare? Ya he vendido el trabajo de diez años, seis mil versos, una obra maestra tal vez, por cinco libras esterlineas. (1)

—Y no tenéis familia?

—Es verdad... una muger y tres hijos!

—No habeis pensado que puede existir entre los que admiran vuestro talento y virtudes, alguno bastante poderoso para devolveros la libertad?

—Los desgraciados no tienen amigos.

—Habeis olvidado al poeta realista á quien salvásteis la vida en 1653?

—He olvidado á todos los ingratos.

—Tu corazón está tan ciego como tus ojos.

Milton se enterneció y levántandose con prontitud;

—Eres tú, Villian? dijo:

—Yo soy que vengo á salvarte: ya estas libre.

—Libre! Dios mío! exclamó el ciego; así podré concluir mi *Paraiso perdido*.

A. G. G.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 24 de Diciembre.

La ópera del Liceo se puso en escena anoche Sábado; pues se ha retardado su ejecucion á causa de una leve indisposicion de S. A. la Infanta.

—Se ha repartido y está en estudio *Las treguas de Ptolomaide*, ópera del maestro Eslaba, que debe representarse en el teatro del Circo.

(1) Se conserva aun como un documento curioso este contrato hecho entre Milton y el impresor Samuel Simons.

—La señora Granchi y el señor Marchetti, comprimaria y tenor del Circo, han llegado á Barcelona de paso para Italia.

—El jóven y aventajado pianista Irenée Barthe, dará su gran concierto en el Liceo á últimos de esta semana ó principios de la otra.

SAN PETERSBURGO 1.º de Diciembre.

El teatro imperial italiano acaba de inaugurarse con *El Pirata*. A pesar del enorme precio que cuestan los billetes, los cuales varían de 25 á 200 rublos (20 á 180 peseta), el teatro estaba lleno hasta el techo. Los honores de la representacion han sido para Rubini y Tamburini. Ha hecho su debut la Paulina Garcia-Biardot en el *Barbero*, y los aplausos ahogaban el canto de la maestra de las artistas contemporaneas. El estreno del teatro italiano, ha hecho profunda sensacion.

IDEM 12.

Es de todo punto cierto que despues que tenemos teatros en Rusia jamas hemos oido cantores en nuestra escena, como Rubini, Tamburini y Mad. Garcia Viardot. Los dos primeros hacen años tienen una reputacion europea; la Garcia Viardot, de cuatro años á esta parte goza de una grande celebridad escénica; en la actualidad puede decirse que está en el apogeo de su inmenso talento. Nosotros vemos en ella la gracia de la Sontang, el arte la Catalani, el alma ardiente de la Pasta, el método único de su hermana Malibran, la digna discípula del gran maestro de canto del ilustre español Garcia, su padre. A la segunda representacion del *Otello*, el emperador que asistió al teatro con toda la corte, llamó á su palco á la Paulina Viardot, y cogiéndola afectuosamente de la mano se la presentó á la emperatriz, quien por su parte hizo mil cumplimientos y alabanzas del talento de la artista en presencia de todas sus damas y personajes: al dia siguiente embió la emperatriz á la Garcia Viardot un magnífico aderezo de brillantes como testimonio de la mucha estima en que tenia sus talentos artísticos.

REVISTA DE TEATROS.

COMPANIA LIRICA.

Completamente profano en los misterios de la armoniosa Euterpe, nuestro artículo de hoy no se propone otra cosa que el manifestar el juicio del público acerca de las funciones ejecutadas en estos úl-

timos días: juicio que podrá no ser muy acertado si se quiere, pero que de cierto no hemos de ser nosotros los que lo rectifiquemos, aunque solo fuese por razones de incompetencia, ya que otras nos faltasen. No es pues nuestra opinión buena ó mala la que aquí se debate; de consiguiente mal puede ser nuestra tampoco la responsabilidad moral que sobre ella pese.

Es antigua y nada loable costumbre en estos teatros que en las proximidades de Pascua se verificase el trasiego de las compañías de Sevilla y Cádiz tocándonos siempre en él la lírica. Tal sucedió en el presente año, y con anterioridad de días fué anunciada para el 22 por funcion primera *Linda de Chamouni*, ópera nueva en este teatro y á quien abonaba su éxito en otras partes y el nombre de Donizetti; pero una indisposición súbita obligó á mudar de bisieto, y en su lugar se cantó *Lucia de Lammermoor* harto conocida ya en diversas temporadas y que esta misma compañía había puesto en escena á su paso para Sevilla. El Sábado, siguiendo las mismas dificultades sanitarias, hubo concierto vocal é instrumental, y en él se presentó el señor Marchal, pianista, segun el anuncio, del emperador de Rusia y del rey de Suecia. Pareció al público que este artista poseía ejecución en el piano; pero halló tambien que había visto cosas mejores, y señaladamente recordó á nuestro compatriota Miró, no saliendo aquel nada victorioso en la comparacion. Aplaudiólo sin entusiasmo, y á fé que no fué cosa para hacer variar nuestro juicio el *Pig, Paf, Puf* que cantó despues, por mas que nos bautizase á los *Hugonotes* con el nombre de Mercadante, quien por cierto no escribió semejante ópera.

Tocóle por fin su turno á *Linda*, y aunque muchos opinaron que no le cuadraba mal el nombre, ello es que fué acogida con frialdad, no sabemos si porque se esperaba mas de la música ó mas de los cantantes, que esa es cuestion á donde no alcanza nuestra escasa inteligencia. No fuera sin embargo imposible el que esta ópera llegase á lograr mejor éxito en adelante: pues aunque la música de Donizetti no puede cogernos de nuevas, sin embargo, el género se diferencia algo, como que al cabo es semi-serio. En fin, ello es cosa poco sujeta á vaticinios.

El Nuevo Moises ha sido la que en este corto repertorio ha logrado mas aplausos, y en verdad contra el general pronóstico de los aficionados. Aquí cuadra bien aquello de que una liebre salta cuando menos se piensa.

La Saffo, nueva tambien, no puede entrár en la presente revista. Queda pues para otro día si Dios es servido.

F. F. A.

UN DIVORCIO CON POCAS CEREMONIAS.

Un alcalde de monterilla del departamento del Eure, pues tambien en Francia hay alcaldes de monterilla por mas que digan, había celebrado un matrimonio con las formalidades legales. Aun no habían transcurrido seis semanas cuando los contrayentes se le presentaron de nuevo, y le dijeron que la vida comun les era insoportable, y que querían separarse. El buen hombre, creyendo con bastante fundamento que el que tenía poder de casar, debía tambien poseer el de descasar, acudió á su petición, y para que nadie los inquietase en lo sucesivo, les espidió la certificación siguiente:

»N. N. alcalde del distrito de... certifico que ha sido acordado y convenido entre el señor F. D. vecino del mismo, y la señora V. R. su esposa y conjunta persona, el separarse á causa de la incompatibilidad que encuentran en vivir juntos, ofreciendo no ocuparse una persona de la otra, y permanecer tranquilos sin incomodarse en lo mas mínimo. Y para que conste libro la presente &c.»

Hemos dicho y repetimos, que la conducta de este sencillo alcalde fué, si no *legal*, al menos bien fundada. Desde que segun las leyes francesas el matrimonio, degradado de su carácter sacramental, se ha convertido en un *contrato civil*, es racional suponer, que este contrato como todos los demas de su especie, puede anularse por el libre consentimiento de las partes interesadas; de manera que el tal alcalde ha sido mas consecuente que el legislador, quien despues de haber abierto esta enorme brecha al edificio social, procuró echarle un remiendo, sometiendo las causas de divorcio á trámites tan costosos y complicados que solamente los que tienen mucho dinero y mucha perseverancia se atreven á intentarles.

El Laberinto: periódico universal, adornado con grabados en madera por los mejores profesores. Publicase en Madrid los días 1.º y 16 de cada mes, en casa de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8, al precio de 8 rs. mensuales. Está abierta la suscripcion en las principales librerías de las provincias á diez rs. al mes franco de porte.—El núm. 4 contiene: Biografía del general Serrano, por don A. C. Collantes.—Historia de los amantes de Teruel, por don J. E. Harzembusch.—Sobre los libros españoles de caballería por don A. Gil y Zárate.—Viaje marítimo desde Cádiz á la Habana, por don A. Ferrer del Rio.—Una semana en Madrid, Jueves, por don A. Flores.—Y variedades.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.